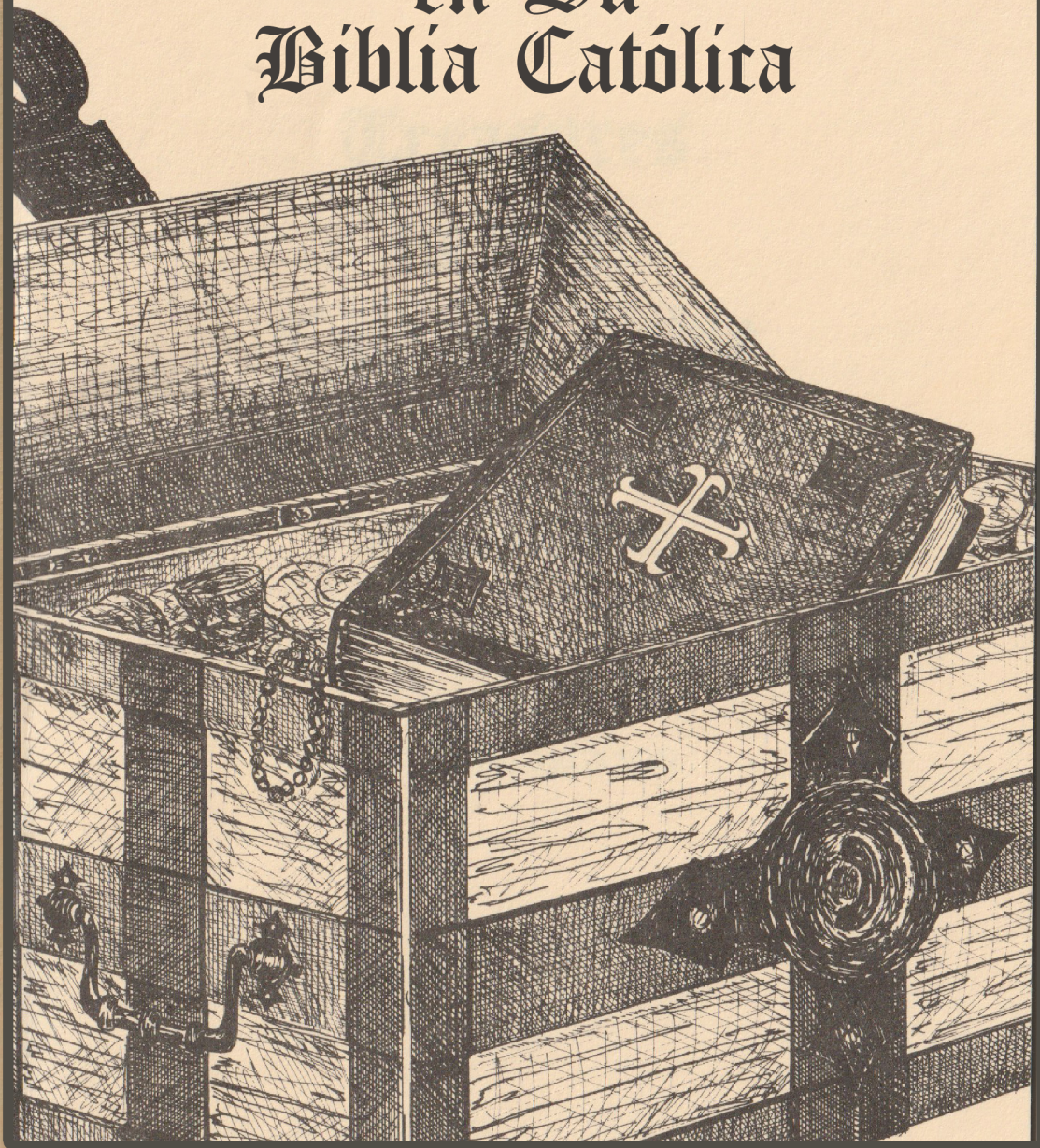


Tesoros
en Su
Biblia Católica



Tesoros en Su Biblia Católica

Un Curso de Estudio

Por
Dr. Bill Jackson

Introducción

Es apropiado que un curso básico de la Biblia debería tener como tema el Evangelio de San Juan. San Juan es conocido como el discípulo a quien Jesús amaba y su nombre trae a la mente la idea de la comunión amorosa con el Señor Jesús.

Aunque han pasado casi 2000 años desde la vida terrenal de nuestro Señor, Él todavía está esperando para compartir el mismo amor con aquellos que lo siguen. A este fin está dedicado este curso bíblico.

Cada lección consistirá en una porción de la escritura para que la lea, con algunas notas del pasaje. Por favor lea los versículos al menos dos veces, luego lea las notas y responda las preguntas. Después de responder las preguntas, puede verificarlas con la Clave de Respuestas después de la Lección 7. Si tiene algunos puntos que tenga sobre una pregunta, por favor escríbalos. Nos complace entrar en una conversación sobre cualquiera de las verdades bíblicas.

¡Dios lo bendiga mientras estudia Su Palabra!

(Si falta la Clave de Respuestas, por favor remueva la página de Preguntas y Respuestas de la perforación de cada lección y envíela por correo a la dirección a continuación para la evaluación personal).

Lección 1

El Evangelio de San Juan en Pocas Palabras

Lea: San Juan 1:1-14

Vemos al Señor Jesús revelado a nosotros como la Palabra, o expresión, de Dios. Su ser eterno con el Padre se despliega majestuosamente en el versículo 1.

En el versículo 3 vemos al Señor Jesús como Creador; en el versículo 4 como Dador de vida. Esta vida es más que un mero ser físico, ya que esta Vida es la Luz de los hombres. El versículo 9 nos dice que esta es la Luz Verdadera para todos.

Antes de la Encarnación (que significa el Verbo hecho carne, véase el versículo 14), aunque la Luz de Cristo si brillaba en la oscuridad del mundo, la Luz no se conocía. Esto nos lleva al comienzo de la manifestación de esta Luz Verdadera.

Vemos un testigo levantado para testificar de la Luz verdadera. Él era Juan el Bautista, y aunque la Biblia dice plenamente que él no era esa Luz, reunió a los hombres bajo su poderosa predicación para hablarles no de sí mismo – sino de la Luz venidera, el Señor Jesucristo.

Pero aunque fue anunciado por Juan y aunque dio la Luz que da vida, nuestro Señor no fue aceptado por muchos. Los versículos 10 y 11 se encuentran entre los más tristes de la escritura; no solo que el mundo en su conjunto no lo recibió – sino que incluso su propio pueblo le dio la espalda.

Así ha sido siempre, y así es ahora. La mayoría de los hombres eligen sus propios caminos en lugar de los de Él, y mientras Él ha estampado Su imagen en dos mil años de historia, el Señor Jesucristo es, para la vasta mayoría de la raza humana, una Persona desconocida.

Podemos estar seguros de que algunos lo recibieron y se convirtieron en hijos de Dios. Aquellos de Sus primeros seguidores, incluyendo al escritor San Juan, testificaron que vieron Su Gloria, porque Él estaba lleno de Gracia y Verdad. El resto del capítulo da amplia evidencia de esta maravillosa Gracia de Jesús.

Hoy todavía hay hombres que ven Su Gloria. Pobreza, guerra, odio, violencia, problemas; todos estos estaban presentes en el primer siglo cuando la Luz del mundo amaneció sobre las colinas de Judea. Algunos, solo unos pocos comparativos, vieron esa Gloria. El mundo no ha cambiado mucho desde entonces, porque en medio de todos los problemas y perplejidades de la vida del siglo XX, algunos (pero muy pocos) ven Su Gloria y son bendecidos.

Convertirse en Sus hijos implicó un milagro nunca antes revelado al mundo. Aquellos que creyeron (confiaron) en Él, nacieron de Dios. Los hombres ordinarios recibieron un Nuevo Nacimiento, y en la revelación inicial de este fenómeno (leeremos más en la Lección 2), Dios claramente ilustra el Nuevo Nacimiento diciéndonos lo que no es.

- (1) No es “*de sangre*”, es decir, no puede heredar el Nuevo Nacimiento como hereda otras características y tendencias de sus padres.
- (2) No es “*de la voluntad de la carne*”, es decir, no es la tendencia normal de ninguna persona en el mundo. Abandonados a nosotros mismos, no podríamos experimentar el Nuevo Nacimiento.
- (3) No es “*de la voluntad del hombre*”, es decir, ningún hombre puede decretar, cuándo, dónde o cómo recibirá el Nuevo Nacimiento. No depende de ningún acto de ninguna otra persona.

En los términos más simples, que se ampliarán más adelante, se nos dice claramente que es “*nacer... de Dios*”. Ningún nacimiento más noble puede ser el del hombre, y los tesoros aún por revelar en la Palabra de Dios dejarán en claro cómo todos pueden entrar en esta gran experiencia y convertirse verdaderamente en hijos de Dios.

Lección 1 Preguntas

Encierre en un círculo V si es verdadero o F si es falso para cada afirmación.

1. El Evangelio de Juan establece claramente que Jesucristo es el Hijo Eterno de Dios.

V F

2. Juan el Bautista fue la Luz de los hombres.

V F

3. Todos recibieron con entusiasmo la Luz de Cristo.

V F

4. Aquellos que recibieron a Cristo se convirtieron en hijos de Dios

V F

5. Para recibir el Nuevo Nacimiento, debemos confiar en la cooperación de los hombres.

V F

6. Aquellos que reciben al Señor Jesucristo ven Su Gloria.

V F

7. Somos hijos de Dios porque tenemos padres cristianos.

V F

Lección 2

El Nuevo Nacimiento

Lea: San Juan 3:1-16

En el capítulo uno, San Juan resumió algunos hechos básicos sobre el Nuevo Nacimiento diciéndonos lo que no es. Al enfatizar que esta operación no es obra del hombre, establece claramente el hecho de que el Nuevo Nacimiento es sobrenatural. No es el acto de un ministro,

un sacerdote o una iglesia – es un Acto de Dios. Habiendo puesto la base, ahora el Señor Jesús da una aplicación personal en la lección dos.

En San Juan 3:3, Jesús dijo: *“El que no naciere de nuevo, no puede ver el Reino de Dios”*. La necesidad de este Nuevo Nacimiento se repite en los versículos 5 y 7. Si nuestro Señor fue tan cuidadoso en subrayar la importancia del Nuevo Nacimiento, vale la pena que averigüemos qué es.

Sin esta experiencia nadie puede llegar al Cielo. A menos que cada uno de nosotros nazca de nuevo, nunca veremos el Reino Celestial de Dios.

A Nicodemo le costó mucho entender el Nuevo Nacimiento (ver versículo 4), y así es hoy. Muchos hombres muy educados no pueden comprender la sencillez de este acto regenerador de Dios.

Como ya hemos visto, el Nuevo Nacimiento no es Bautismo. No es tomar resoluciones, aunque sea sinceramente. No le llega a una persona por la etapa en la vida en la que nació, o por creencias religiosas heredadas. Es un Acto sobrenatural de Dios.

Jesús dijo claramente que uno debe nacer del agua y del Espíritu Santo – pero si se necesita algún tipo de "nacimiento de agua" administrado por el hombre para obtener la vida espiritual, no sería un Acto sobrenatural de Dios. Y la Palabra de Dios es muy clara en que el Nuevo Nacimiento es sobrenatural.

Es muy fácil comprender que el hombre se convierte en una criatura natural cuando tiene un nacimiento natural – el nacimiento por agua. Habiendo tenido este nacimiento natural y siendo un hombre natural, ahora debe tener un nacimiento espiritual – un Nuevo Nacimiento.

Jesús dice claramente: *“Lo que nace de la carne, carne es, y lo que nace del Espíritu, Espíritu es”* (San Juan 3:6). Por el nacimiento natural (agua) el hombre se vuelve natural; por el nacimiento espiritual (Espíritu), el hombre se vuelve espiritual. Así como el nacimiento natural trae una vida natural, así el nacimiento espiritual le da al hombre una vida espiritual, la vida de Dios.

Cómo recibir este nacimiento espiritual que es el Nuevo Nacimiento (nacer de nuevo) se describe en el Evangelio de Juan, capítulo 3, versículo 16. Este versículo debe ser memorizado, ya que contiene el corazón del Evangelio.

Estar espiritualmente muerto es perecer. En Juan 3:16 leemos sobre los que no perecen; en cambio, tienen un Don maravilloso llamado Vida Eterna.

¿POR QUÉ? – Porque han recibido el Nuevo Nacimiento, y como estaban una vez muertos en sus pecados, han sido traídos a la vida por el Nuevo Nacimiento. Se han vuelto espiritualmente VIVOS cuando una vez estuvieron MUERTOS.

¿CÓMO? – Creyendo en (o confiando en) el Señor Jesucristo. Ninguna obra que yo pueda hacer, ni ninguna ceremonia realizada sobre mí puede hacer el trabajo. Solo Jesús puede salvar, y debo confiar en que Él lo hará. Cualquier otra cosa en la que pueda confiar – buenas obras, limosnas, sacramentos, santos, oraciones, todo debe verse como falta. Si tenemos fe en estas cosas para ayudar a salvarnos, no podemos confiar completamente en el Señor Jesús. Dado que Su Sacrificio fue infinitamente capaz de salvar, nada se puede agregar a Su obra, por lo que debemos confiar solo en Él.

Confiar verdaderamente en Él significa poner toda mi confianza en Él para la salvación. Como dice el poeta:

“Sobre una vida que no podría vivir;
Sobre una vida que no podría morir;
Sobre la vida de otro, la muerte de otro
Apuesto mi toda eternidad”.

Lección 2 Preguntas

Encierre en un círculo V si es verdadero o F si es falso para cada afirmación.

1. Jesús nos dijo repetidamente que el Nuevo Nacimiento es necesario.

V F

2. Nicodemo no tuvo problemas para entender todo lo que dijo Jesús.

V F

3. El hombre recibe la vida natural de sus padres naturales en su primer nacimiento.

V F

4. Esta vida natural está gobernada por leyes naturales; el nacimiento espiritual está gobernado por leyes espirituales.

V F

5. Una persona nace de nuevo cuando verdaderamente confía en Cristo como su Salvador.

V F

6. El Nuevo Nacimiento es el Bautismo en agua.

V F

7. Juan 3:16 enseña que la vida eterna es un regalo.

V F

Lección 3

Cómo Evitar el Juicio de Dios

Lea: San Juan 5:19-27

El mensaje del Evangelio según San Juan es uno de gran esperanza y promesa. En la lección uno descubrimos que podemos llegar a ser verdaderos hijos de Dios. En la lección dos, estudiamos el

Nuevo Nacimiento – el acto sobrenatural de Dios que nos convierte en Sus hijos cuando recibimos a Jesús como nuestro Salvador perfecto.

Ahora vamos a mirar el juicio, y al principio, esto parece una inversión del tema de la promesa de la vida eterna, y en vívido contraste está el hecho de que hay un juicio eterno esperando a algunos. Solo podemos entender la introducción de este pensamiento sobrio cuando nos damos cuenta de que el motivo de Dios para hablar de juicio es decirnos cómo podremos evitarlo.

El juicio se menciona tres veces en los nueve versículos; en los versículos 22 y 27, se nos dice que Dios el Padre ha encomendado todo el juicio al Hijo. Entre estos dos versículos, en el versículo 24, tenemos una de las declaraciones más maravillosas que jamás haya salido de los labios de Jesús. Nótela cuidadosamente una frase a la vez.

“De cierto, de cierto (de cierto), os digo” – estas palabras señalan la importancia de la próxima declaración y su completa integridad. Jesús indicó que va a decir algo de vital importancia.

“El que oye mi palabra” se refiere al mensaje del Evangelio (las Buenas Nuevas), que se les dijo a los discípulos de Jesús que predicaran al mundo. Esto todavía se proclama fielmente hoy. No es palabra de hombre; es la Palabra infalible de Dios.

“Crear en el que me envió” nos dice la importancia de que creamos en el testimonio que Dios da acerca del poder salvador de Jesucristo. Dios nunca da testimonio de ningún poder salvador en una iglesia o ministro cristiano. Hay un Salvador del pecado; Él es el Salvador perfecto. La muerte sacrificial de Jesús fue suficiente para quitar el pecado, y Dios declara en Su Palabra que Jesús murió por nosotros, en nuestro lugar, como nuestro Sustituto. Debido a que Él tomó el castigo que merecíamos, podemos recibir el regalo gratuito que no merecemos. Un regalo de Dios se da libremente, no se merece ni se gana. La Palabra de Dios nos dice claramente que Su salvación es un regalo.

“Tiene vida eterna” – esto habla de la posesión presente de una vida que es eterna y que no puede pasar. Nada puede quitarlo ni destruirlo, porque viene de Dios y es eterno.

“No vendrá a condenación” (la versión católica dice “no vendrá a juicio”) – esto significa que no puede pensarse en el infierno o el purgatorio para aquellos que han oído Su Palabra y creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de Jesucristo. En lugar de vivir nuestras vidas con temor de lo que nos espera en la eternidad, tenemos confianza – no en nosotros mismos, sino en la perfección de Aquel en quien confiamos para la vida eterna.

“Ha pasado de muerte a vida” se refiere a lo que estudiamos en la última lección – el Nuevo Nacimiento. Estábamos espiritualmente muertos, y cuando recibimos al Señor Jesucristo como nuestro Salvador, renacemos; somos llevados sobrenaturalmente de la muerte a la vida. En la última parte del versículo 24 se nos asegura que una persona que ha buscado la salvación en Jesucristo ya ha pasado de la muerte (donde recibimos un regalo que no merecemos).

Ese regalo es la vida eterna, y una vez que hemos recibido este regalo, estamos verdaderamente convertidos a Cristo y eternamente seguros debido a Su muerte sacrificial por nosotros, y el

milagro del Nuevo Nacimiento que opera en nuestras vidas mientras ponemos nuestra confianza para la salvación por completo solo en Jesucristo.

Lección 3 Preguntas

Encierre en un círculo V si es verdadero o F si es falso para cada afirmación.

1. Dios desea que todos escapemos de Su Juicio por el pecado.

V F

2. Las palabras de Jesús en Juan 5:24 son completamente verdaderas.

V F

3. Su promesa es para aquellos que responden al mensaje del Evangelio.

V F

4. Dios nos dice en Su Palabra que somos salvos por un sacerdote humano.

V F

5. La Iglesia es el medio de salvación de Dios.

V F

6. Cuando recibimos a Cristo como nuestro Salvador, nacemos de nuevo.

V F

7. Cuando nacemos de nuevo, pasamos de muerte a vida.

V F

Lección 4 El Pan de Vida

Lea: San Juan 6:31-55

Esta es una de las lecciones más importantes de nuestro estudio. Hemos aprendido verdades básicas acerca de la salvación. Cada capítulo del Evangelio de Juan contiene preciosas enseñanzas sobre cómo podemos escapar de las consecuencias del pecado. Podemos ser los hijos

de Dios, nacidos de nuevo por Su poder sobrenatural, al escuchar Su Palabra y confiar en Jesús como nuestro Salvador del pecado.

Entendemos la salvación viéndola desde diferentes aspectos. Si leemos Juan 4, vemos a Jesús representado como el Agua de Vida. Ahora, en Juan 6, lo vemos como el Pan de Vida, y se nos enseña cómo participar de Él.

Juan 6:53 es importante; nos enseña que debemos participar de Cristo, y representa esto en términos literales – comer Su carne y beber Su sangre. Algunos nos dicen que esto habla de la Misa, donde se afirma que Cristo come y bebe literalmente en la Sagrada Comunión.

Si esto fuera cierto, sería necesario que uno tomara la Sagrada Comunión solo una vez en la vida. El versículo 54 dice que si comemos Su carne y bebemos Su sangre tenemos (tiempo presente) vida eterna. Si Jesús literalmente se refería a comer y beber, seguramente se refería a la vida eterna – una vida que sería eterna e interminable.

Cuando una persona recibe la vida eterna, tiene lo que nunca puede pasar; por lo tanto, una vez que una persona realmente come la carne de Jesús y bebe Su sangre, es eternamente salva.

Se usan términos literales porque esta participación de Cristo es más que una sombra o un símbolo. Es una realidad gloriosa, y supera con creces cualquier experiencia religiosa a la que estaban acostumbrados los judíos. Para ellos, la religión era ir a adorar una vez por semana, recitar las oraciones prescritas y hacer actos religiosos. Participar de la existencia misma de una persona era algo ajeno a sus pensamientos, pero Jesús dijo que esto era necesario si iban a tener vida eterna.

Jesús explicó aún más Sus palabras en el versículo 63 cuando dijo: *“El espíritu es el que vivifica (o trae vida); la carne para nada aprovecha”*. Entonces es una participación espiritual de Cristo – pero es tan real que difiere completamente de todo lo que habíamos conocido previamente en nuestra vida religiosa.

San Juan 6:33 nos había dicho, al introducir este pensamiento, que Jesús es el pan de Dios, y que Él da la vida. Esto nos preparó para la idea de participar de Él y, por lo tanto, recibir la vida eterna.

Mire cuidadosamente a San Juan 6:35, porque este versículo resume toda la verdad que Dios nos está trayendo aquí. *“El que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás.”*

Aquí se expresan ambos pensamientos – comer y beber. Aquí hay una seguridad positiva para los participantes – NUNCA tendrán hambre; ¡NUNCA tendrán sed! Aquí se establecen claramente las condiciones para ser llevados a este lugar de vida eterna y plena seguridad.

“El que viene a Jesús” – al venir, necesariamente dejamos atrás otras cosas. Debemos apartarnos de nuestro pecado; la Biblia llama a esto arrepentimiento. Debemos abandonar las cosas en las que habíamos confiado para la salvación, aunque fueran cosas religiosas y buenas.

Quizás son las cosas en las que siempre hemos confiado para la salvación – oraciones, misas, confesiones, penitencias, indulgencias – todas las cosas deben dejarse atrás al venir a Jesús.

El mismo pensamiento está implícito cuando hablamos de creer en Jesús. Esto no significa creer algo acerca de Él; significa confiar completamente en Él, tener plena confianza en Él y sólo en Él para nuestra salvación.

Si confía en las prácticas religiosas antiguas, debe desecharlas si desea participar verdaderamente de Cristo y recibir su regalo gratuito de la vida eterna.

Lección 4 Preguntas

Encierre en un círculo V si es verdadero o F si es falso para cada afirmación.

1. Aunque visto desde diferentes aspectos, Dios tiene un solo plan de salvación.

V F

2. Conocer a Cristo como Salvador es más que una experiencia religiosa ordinaria.

V F

3. Podemos beber la sangre de Jesús cuando tomamos la Sagrada Comunión.

V F

4. Jesús dijo que es el Espíritu el que da vida.

V F

5. Cualquiera que verdaderamente viene a Jesús nunca tendrá hambre espiritualmente.

V F

6. Si verdaderamente confiamos en Cristo, no hay nada más en lo que podamos confiar.

V F

7. En Juan 6:53, Jesús estaba hablando acerca del Sacrificio de la Misa.

V F

Lección 5

El Único Mandamiento de María

Lea: San Juan 2:1-11

En el Evangelio de San Juan, María, quien es entregada al cuidado de Juan en el Capítulo 19, también es una figura importante en Juan 2. Desde el versículo 11 del Capítulo 2 podemos ver el

propósito del primer milagro de Jesús. Era para manifestar Su Gloria para que Sus discípulos creyeran en Él.

Además de esta importancia primaria del cambio milagroso del agua en vino, es interesante ver el papel que María, la madre de Jesús, desempeñó en esto. Es una de las pocas veces entre el nacimiento y la Pasión del Señor que ella es mencionada. Las palabras que pronunció en Juan 2 contienen el único mandato que María jamás pronunció.

Cualquier estudiante de la Biblia, ya sea protestante o católico, admitirá el importante papel que desempeñó María al traer al Señor Jesucristo al mundo. Por lo tanto, será de gran ayuda contemplar la importancia de su única orden.

La primera declaración de María, "*No tienen vino*" (v. 3), nos da una buena indicación de su practicidad. Ella no era una criatura mística y etérea; ella era una mujer con los pies en la tierra, viendo una necesidad pequeña pero real.

Muy a menudo tendemos a pensar en los héroes de la Biblia caminando con aureolas, como si fueran de otro mundo y no conocieran las realidades de este. Jesús no caminó con una luz brillando en Su cabeza y tampoco Pedro o María. La verdadera santidad se demuestra con una vida dedicada a Dios, no con una aureola.

María se clasificó con la humanidad y vio la necesidad humana, tal como habló en la "Magnífica" (San Lucas 1:46-55) de su necesidad de un Salvador. Por lo tanto, se consideró a sí misma una pecadora, no en el sentido de una gran maldad, sino como alguien que compartió la suerte de toda la humanidad. Como dijo San Agustín, "María fue más bendecida al tener a Jesús como su Salvador que al darle a luz".

La respuesta de Jesús a María suena abrupta, pero el hecho de que se dirigiera a ella como "Mujer" no tiene ninguna idea de falta de respeto. Jesús dijo que aún no era tiempo de que Él hiciera un milagro y, sin embargo, un momento después se realizó un milagro. ¿Es esto un error? ¿Jesús actuó únicamente porque María había señalado la necesidad?

Una mirada a estos pocos versículos nos convencerá de que ninguno de estos es cierto. Sabemos que no cometió errores y podemos ver que Su respuesta a la súplica inicial de María fue negativa.

Nuestra atención debe centrarse en el versículo cinco, que es la clave. Este versículo contiene el único mandato que María alguna vez dio: "Todo lo que os diga, hacedlo". Jesús dio una respuesta completa e inmediata a esta afirmación, demostrando así importantes verdades acerca de Su poder.

Primero, vemos que Su poder milagroso entró en operación en respuesta a la obediencia que fue impulsada por la fe. Imagine sacar agua y llevarla a la mesa como si fuera vino. ¡Pero al hacerlo, se hizo manifiesto que era vino!

Bajo esta luz, vemos a María como la que llamó la atención sobre Jesús y dejó en claro que era la confianza en Él lo que supliría su necesidad. Cualquiera que busque una iglesia, sus sacramentos o sus propias buenas obras como un medio de salvación, ¡haría bien en prestar atención al único mandato de María!

También vemos que el poder milagroso de Jesús no entra en operación automáticamente cada vez que hay una necesidad. Si esto fuera cierto, todos los pecadores de la tierra se convertirían instantáneamente.

UN MILAGRO DE GRACIA OCURRE CUANDO SE RECONOCE LA NECESIDAD DE LA SALVACIÓN Y SE APLICA EL REMEDIO EN OBEDIENCIA A LAS PALABRAS DE JESÚS.

El mandato de la Virgen María fue que deberíamos obedecer las palabras de Jesús, y que deberíamos confiar en Él para realizar en nuestras vidas lo que necesitamos. El milagro más grande es la verdadera conversión de un pecador a Dios. En esto vemos los mismos principios que estaban presentes en el primer milagro de Jesús en Caná.

- (1) RECONOCIMIENTO DE UNA NECESIDAD. Juan 2:3 – *“no tienen vino”*. Esto representa la necesidad de salvación del hombre, como dice Romanos 3:23, *“por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios”*.
- (2) ENTENDIENDO LAS CONSECUENCIAS. Así como la escasez de vino hubiera arruinado la fiesta, el pecado arruina las vidas de los hombres. (Romanos 6:23, *“la paga del pecado es muerte”*).
- (3) NUESTRA ÚNICA AYUDA ES CRISTO. Como Él suplió la necesidad en Caná, Él puede resolver el problema del pecado en su vida. San Pedro dice, *“Quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero”* (I Pedro 2:24). San Juan agrega *“la sangre de Jesucristo Su Hijo nos limpia de todo pecado”* (I Juan 1:7).
- (4) POR NUESTRA FE EN ÉL NOS CONVERTIMOS EN HIJOS DE DIOS. No es por nuestro antecedente, buenas obras o asistencia a la iglesia (ver Juan 1:12).

Lección 5 Preguntas

Encierre en un círculo V si es verdadero o F si es falso para cada afirmación.

1. Jesús convirtió el agua en vino porque María le pidió.

V F

2. Juan 2 registra el único mandato de María en la escritura.

V F

3. María no necesitaba la salvación porque no tenía pecado.

V F

4. El pecado es una fuerza destructiva y resulta en muerte.

V F

5. Mientras seamos sinceros, llegaremos al Cielo.

V F

6. Todos necesitan la salvación; la Biblia dice: “todos han pecado”.

V F

7. La sangre de Jesucristo puede lavarnos de todo pecado.

V F

Lección 6 Él murió por Mí

Lea: San Juan 19:17-30

Ya casi hemos terminado este breve curso por correspondencia sobre el Evangelio de San Juan. Hemos estudiado varios aspectos de la salvación y hemos aprendido mucho acerca de cómo se

puede recibir este regalo. Ahora, en esta lección, vamos a ver el gran sacrificio del Señor Jesucristo – el precio de compra real de esta gran salvación.

Esta parte de la vida de Jesús a menudo se llama Su Pasión – lo que simplemente significa Sus sufrimientos. Si bien los sufrimientos en la Cruz son únicos, son el clímax de una vida de sufrimiento que comenzó cuando Jesucristo dejó la Gloria del Cielo y, por nosotros, se hizo hombre.

Los eventos que rodearon el Calvario irrumpieron repentinamente cuando vimos la vida de nuestro Señor, pero este no fue un evento inesperado en lo que a Él se refería. Él sabía que el hombre caería y, por lo tanto, Él ordenó la muerte de Cristo antes de que el mundo fuera creado.

En el capítulo 18, podemos leer sobre la negación de Pedro, la aparición de Jesús ante Anás, Caifás y Pilato y la liberación de Barrabás, a quien los judíos eligieron en lugar de Jesús. Al comienzo del capítulo 19, encontramos a Jesús aún ante Pilato, y leemos que Su ser fue maltratado por los soldados romanos. Después de esforzarse por liberarlo, Pilato cedió a los judíos y les entregó a Jesús para que lo crucificaran.

Sigue un relato de Su viaje al Calvario, y es interesante notar que, en la escritura, no registra las tres veces que se dice que Jesús cayó bajo Su Cruz, ni menciona ningún encuentro con Verónica o María.

Jesús fue crucificado entre dos ladrones, y en otro Evangelio leemos que uno de estos, en la hora de su muerte, pidió al Señor Jesús la salvación, la cual le fue graciosamente concedida.

Los soldados dividieron Sus vestiduras y apostaron por Su túnica, todo en cumplimiento de la profecía. Del relato de los cuatro Evangelios, encontramos que 33 profecías del Antiguo Testamento se cumplieron en la Pasión de Jesús.

La madre de Jesús estaba de pie junto a la Cruz, con otras dos mujeres y el Apóstol Juan. El esposo de María, José, probablemente había muerto antes de este evento, y los hermanos de nuestro Señor mencionados en la escritura eran incrédulos. Con el cuidado amoroso de un hijo hacia su madre, Jesús indicó su deseo de que Juan tratara a María en lo sucesivo como a su propia madre, y Juan obedeció de buena gana.

Construir la doctrina de la Maternidad Universal de María sobre los cristianos a partir de este incidente es emplear interpretación privada para poner en la Biblia pensamientos que no están allí. Este fue un pedido personal de un Hijo amoroso, y su cumplimiento en la última parte del versículo 27 termina su significado.

Ahora que su última atadura terrenal fue arreglada, Jesús dijo: *“Tengo sed”*. Muchos estudiantes de la Biblia ven en esta declaración la agonía total de Cristo, literalmente sufriendo los dolores del infierno por nuestra redención. Y Jesús en realidad se convirtió en nuestro Sustituto – muriendo la muerte que merecemos morir para que nosotros, confiando en Él, podamos recibir los beneficios de este sacrificio perfecto por el pecado – ¡Su regalo de vida eterna!

Entonces Jesús dijo, “*Consumado es*”. Y de hecho lo fue. Cumplida Su muerte redentora en la Cruz, Jesús encomendó Su Espíritu a Su Padre y murió.

Y la maravillosa confianza que resuena a lo largo de los siglos – ¡ÉL MURIÓ POR MÍ!

Lección 6 Preguntas

Encierre en un círculo V si es verdadero o F si es falso para cada afirmación.

1. La gran salvación de Dios es un regalo gratuito.

V F

2. El Evangelio de Juan nos cuenta que Jesús se reúne con Santa Verónica.

V F

3. Jesús fue crucificado entre dos ladrones.

V F

4. Mucha de la profecía del Antiguo Testamento se cumplió cuando Jesús murió.

V F

5. Jesús le pidió a Juan que cuidara de su madre María.

V F

6. Jesús murió en el Calvario como mi Sustituto.

V F

7. La muerte y resurrección de Jesús completaron el plan de redención de Dios.

V F

Lección 7

Palabras de Despedida de Jesús

Lea: San Juan 20:21-31

San Juan, el capítulo 20 comienza con la maravillosa noticia de la resurrección de Jesús de entre los muertos. Su Sacrificio fue completo, y su plena aceptación por Dios fue verificada por la resurrección.

Cuando se reunió de nuevo con los discípulos que apenas podían creer la buena noticia, Jesús pronunció algunas palabras importantes. La obediencia a Sus instrucciones trae éxito a Su Iglesia.

Primero, Él les da Su saludo de “Paz”. Habían estado preocupados y angustiados; Él les asegura que en Él pueden tener paz – y les dice lo mismo a los creyentes de hoy.

Luego hace la notable declaración de que los está enviando como el Padre lo envió a él. No podría haber un llamado más alto, y notamos que fueron los discípulos los que están reunidos aquí, no solo los once apóstoles.

Soplando sobre ellos, Él habla de recibir el Espíritu Santo, y luego les da el poder real de remitir y retener el pecado.

Podemos ver aquí en los versículos 21-23 tres pensamientos unidos: (1) la comisión de ir a predicar el Evangelio; (2) la promesa del poder del Espíritu Santo; y (3) la autoridad para remitir y retener el pecado. Estos nunca deberían separarse en nuestro pensamiento; todos van juntos.

Mirando las otras Comisiones registradas del Señor Jesús en los otros Evangelios, vemos similitudes sorprendentes.

En Mateo 28, vemos la comisión de ir (v. 19) y esta ida depende del poder de Dios. Se da la autoridad para hacer discípulos y enseñarles la verdad (v. 19, 20).

En Marcos 16, la comisión se da en el versículo 15, la promesa del poder del Espíritu Santo en el versículo 17, y el hecho de que pueden proclamar este Evangelio con plena autoridad en el versículo 16: *“El que cree (el evangelio que predica) serán salvos; el que no creyere, será condenado”*. Vemos la voluntad de Dios de sellar el juicio de los hombres sobre la base de su reacción al Evangelio.

En Lucas 24, la comisión se da en el versículo 47, la promesa de poder en el versículo 49, y en la narración continua de San Lucas en el libro de los Hechos, se registra que predicaron el Evangelio con autoridad (capítulo 2, versículo 38).

A lo que todo se suma es que hay poder en la tierra hoy para remitir y retener el pecado, este poder está investido en los discípulos de Cristo y es reconocido como válido en el Cielo. Este poder no fue dado sólo a los Apóstoles, sino a todos los cristianos.

Dios nunca intentó, en la vida de Su Iglesia, de que los poderes sacramentales residieran en un grupo selecto de hombres, que luego podrían usar estos poderes para gobernar al resto de la Iglesia. Los reclamos de sucesión apostólica como un medio para transmitir el poder sacramental

no están fundados en la Escritura. Y es siempre la Biblia, no la Tradición, la que debe guiarnos (II Tim. 3:16,17).

Entonces escudriñemos las escrituras. En Juan 20, versículos 19-23, leemos que Jesús habló a los discípulos. El derramamiento del Espíritu Santo cayó sobre los discípulos, capacitándolos para cumplir la comisión de Jesús. Dado que las palabras que ordenan la proclamación del Evangelio fueron dirigidas a los discípulos y el poder para ejecutar ese mandato se derramó sobre los discípulos, vemos que todos los que son Sus discípulos – confiando verdaderamente en Él – tienen una parte en la gran obra de proclamar el mensaje del Evangelio a todo el mundo.

Si realmente está confiando en Cristo, puede decirle a los demás con sus palabras y acciones. Ya no puede participar en prácticas religiosas que nieguen la finalización de Su obra, y al tomar esta posición por Él, puede ser el medio de alguien más para que entienda Su verdad y ponga su confianza para la salvación no en deberes religiosos, sino en el sacrificio perfecto del Hijo de Dios en el Calvario.

Lección 7 Preguntas

Encierre en un círculo V si es verdadero o F si es falso para cada afirmación.

1. La resurrección verificó la aceptación de Dios del sacrificio completo de Cristo.

V F

2. Jesús da paz a los corazones atribulados.

V F

3. Los cristianos son enviados al mundo como Cristo fue enviado por su Padre.

V F

4. El poder del Espíritu Santo es necesario para la predicación del Evangelio.

V F

5. La autoridad del predicador del Evangelio fue dada por Dios.

V F

6. Con esta autoridad, un cristiano puede proclamar el perdón de los pecados.

V F

Responda la pregunta 7 de manera honesta y personalmente.

7. Me arrepiento sinceramente de mis pecados y quiero que el Señor Jesucristo sea mi Salvador perfecto. Renuncio a toda fe que pueda haber tenido en las observancias religiosas para salvarme o contribuir a mi salvación, y testifico que toda virtud salvadora está en la Persona de Jesucristo. Me doy cuenta de que nada – Misas, Penitencias, Indulgencias, Purgatorio – pueden ayudar a salvarme, e invoco al Señor Jesucristo por Su salvación.

Sí No

Si su respuesta a la Pregunta 7 es sí, por favor escriba a:

Missionary Outreach to Catholics
P.O. Box 17453
Louisville, Kentucky 40217

e infórmenos de esta decisión. Se le enviará literatura útil

CLAVE de Respuestas

Lección 1

1. V
2. F
3. F
4. V
5. F
6. V
7. F

Lección 2

1. V
2. F
3. V
4. V
5. V
6. F
7. V

Lección 3

1. V
2. V
3. V
4. F
5. F
6. V
7. V

Lección 4

1. V
2. V
3. F
4. V
5. V
6. V
7. F

Lección 5

1. F
2. V
3. F
4. V
5. F
6. V
7. V

Lección 6

1. V
2. F
3. V
4. V
5. V
6. V
7. V

Lección 7

1. V
2. V
3. V
4. V
5. V
6. V